

## Oriente y Occidente: dos conceptos a debate

Dr. Ahmed Kissami Mbarki  
Universidad de Granada (España)

### Resumen

El concepto de Orientalismo tal y como lo define Edward Said “Es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que éste ocupa en la experiencia de Europa occidental”. La justificación de lo oriental no solo está relacionado con el avance artístico e intelectual sino más bien sobre el poder de sumisión de los europeos y occidentales que se creyeron los dueños del mundo al descubrir la libertad y la ilustración y demás conocimientos que han ido incorporando en muchas ocasiones a la fuerza al resto del mundo. La labor de un orientalista en este aspecto es, en palabras de Edward Said, juntar fragmentos de un retrato, como si se tratara de un cuadro restaurado, de Oriente y de lo oriental.

Estos conceptos son una mera invención del colonialismo francés e inglés debido a un reparto de terreno después de la Segunda Guerra mundial, la percepción de Occidente para Oriente se debe también a unos rasgos diferenciadores culturales e étnicos y no sobre la civilización. Partimos de que existe una sola civilización y que el mundo gira en torno al desarrollo humano sin diferenciación de raza ni fronteras ni separaciones de otro tipo.

Este estudio persigue sintetizar las ideas clave del libro de Edward Said y reflexionar sobre el trasfondo de la relación entre estos conceptos. Se busca más bien la coherencia interna del orientalismo y sus ideas sobre Oriente.

**Palabras clave:** Oriente, Occidente, colonialismo, diferenciación, análisis

### Abstract

The concept of Orientalism, according to Edward Said “is a way of coming to terms with the Orient that is based on the Orient’s special place in European Western experience”. The justification of the Oriental is not only related to the artistic and intellectual progress, but rather to the power of submission of the Europeans and Occidentals, whom considered themselves as the owners of the world for discovering the liberty and the illustration as well as the knowledge they incorporated by force, in many occasions, amongst the rest of the world. The labour of Orientalism in this aspect, in the words of Edwards Said himself, is to gather the fragments of a portrait as if it dealt with a restored painting of Orient and Occident.

These concepts are mere inventions of the French and English Colonialism. That is due to the distribution of lands after the Second World War. The Oriental perception of Occident is also attributed to some differentiating cultural and ethnical features, but does not include

civilization. We assume that there is only one civilization and that the world spins around human development without differentiation amongst races, boundaries or any other type of segregations.

This study summarises the key ideas available in the book of Edward Said. It also seeks reflecting on the background relations behind these concepts. The internal coherence of Orientalism and its ideas concerning Orient is also approached.

**Key words:** Orient, Occident, Colonialism, differentiation, analysis

## 1. Autor y libro

Edward Said es palestino (Jerusalén, 1 de noviembre 1935 - New York, 25 septiembre 2003), en su libro *Orientalismo*, traducido por María Luisa Fuentes y presentado por Juan Goytisolo, gesta la idea sobre el orientalismo. Según él, es una concepción que surge en el mundo occidental y logra definir y estudiar el ‘oriente’ como una cultura de un mundo exótico. Said, en su introducción, presenta el “orientalismo” como varias cosas que existen, en un estado interdependiente. El oriente, como lo ven en el mundo occidental, es también una imagen recurrente y representativa del “Otro”. Esta idea de cómo vemos el oriente nos hace reflexionar sobre su significado, cuando solamente podemos ver el oriente con ideas generales sobre esta cultura, que también tiene muchos niveles en sí misma.

Esta idea del oriente, también se puede comparar en la manera en la cual el occidente ha definido y mirado a latino américa. Desde el encuentro de las culturas indígenas con los españoles, hay documentaciones hechas por los cronistas, que describen un mundo fantástico – que hasta hoy en día podríamos ver en las crónicas como una forma de ficción. Estas crónicas describen un mundo inexistente. Vieron a los indígenas, la naturaleza y las flores como elementos tan exóticos que los describían como un mundo opuesto a lo europeo. Esta manera de nombrar e identificar a Oriente como el opuesto a Occidente, es también otro tema que Said menciona. En comparación con Europa, los cronistas describen los indígenas como incivilizados y de un nivel más bajo de las ‘especies’ de humanos de Europa. Forman una manera de ver el nuevo mundo solamente en comparación con lo que han conocido en sus vidas, no tienen en cuenta que lo que ven por primera vez no puede ser definido en el contexto de Occidente, porque no tiene cabida en el nuevo mundo.

Además, Said menciona la manera en la cual Occidente utilizaba investigaciones científicas para promover ideas generalizadas, y artificiales, sobre la idea del oriente. Lo que resultaba era un modo de ver el oriente completamente lleno de preconcepciones, malentendidos, y definiciones de Oriente como inferior a Occidente. El discurso político de subyugación de naciones también es importante para poder entender el orientalismo como una manera de eliminar la idea del “Otro” como una gran amenaza, pero subvertir la amenaza con el conocimiento que el “Otro” está bajo el control de ‘algo’ superior.

Estos conceptos son una mera invención del colonialismo francés e inglés debido a un reparto de terreno después de la Segunda Guerra mundial, la percepción de Occidente para Oriente se debe también a unos rasgos diferenciadores culturales e étnicos y no sobre la civilización. Partimos de que existe una sola civilización y que el mundo gira en torno al desarrollo humano sin diferenciación de raza ni fronteras ni separaciones de otro tipo.

## 2. Oriente Occidente: dos conceptos a debate

Oriente es la parte donde Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus riquezas, representa su rival cultural, es la imagen que se tiene del “Otro”. Oriente en otras palabras es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea. Oriente expresa un concepto que se apoya en las instituciones, en unas doctrinas, en un estilo burocrático colonial. Sin embargo la creciente expansión de Estados Unidos en Oriente Próximo está influyendo en el conocimiento de esta región a parte de la política del miedo que se intenta difundir como tapadera o excusa de la mala gestión llevada a cabo en estas zonas y que acarrea problemas de todo tipo. Académicamente se denomina a los que enseñan, escriben o investigan sobre Oriente, orientalistas, pese a que los especialistas no lo prefieren por recordar la actitud autoritaria y despótica del colonialismo. En este sentido el término orientalismo es un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y la mayor parte de las veces- Occidente. Muchos escritores, poetas, filósofos, economistas y administradores elaboraron sus teorías y pensamientos sobre la base de la aceptación de la diferenciación básica entre Oriente y Occidente entre ellos Carlos Marx, Víctor Hugo y Dante.

A finales del siglo XVIII el orientalismo es considerado como una institución colectiva relacionada con Oriente. En resumidas palabras el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente. Michel Foucault en su libro *arqueología del saber* y en *Vigilar y castigar* define el orientalismo como un discurso a través del cual la cultura europea ha podido manipular e incluso dirigir Oriente. Por otra parte, el orientalismo mantiene una postura de autoridad, lo que implica que Oriente no fue un tema sobre el que se pueda hablar libremente, siempre hay un choque de intereses que acaba aplicándose a favor de la cultura europea y en detrimento de Oriente considerado una forma inferior.

El concepto de orientalismo está íntimamente ligado a la empresa cultural británica y francesa después de la participación franco-británica en Oriente, el reparto de bienes y la ascensión americana. Es un proyecto que abarca campos muy dispersos y dispares, incluye tanto tierras y textos bíblicos y una larga lista de pertenencias. Desde este punto de partida el concepto de orientalismo se debe a la relación particular que mantuvieron Francia y Gran Bretaña con Oriente. Ciertamente desde la Segunda Guerra Mundial al igual que Francia y Gran Bretaña, América ha dominado Oriente y se ha relacionado con él. De esta relación nació un gran volumen de textos denominados orientalistas.

Tanto el concepto de Oriente como Occidente no son realidades inertes de la propia naturaleza, no están simplemente allí por su propio peso geográfico y cultural. Cabe señalar dos puntualizaciones. En primer lugar son una creación del hombre, Oriente es una idea que tiene historia, tradición, pensamiento, una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas se complementan y se apoyan una en la otra desde el punto de vista del desarrollo de la civilización humana. Oriente es una idea anclada a una realidad determinada, a unas historias y costumbres ciertamente más ricas que cualquier comentario que se pueda pensar de ellas en Occidente.

La segunda puntualización se refiere a que la relación entre Occidente y Oriente es en definitiva una relación de poder y de una histórica dominación que Occidente ejerció después de la Segunda guerra mundial. Oriente fue orientalizado no solo porque se descubrió que era “oriental” sino porque también se le obligaba a serlo. El encuentro, por ejemplo, de Flaubert con una cortesana egipcia ilustra el modelo de dominio sobre la mujer oriental. Él siempre hablaba

por ella y nunca la dejó hablar por sí misma, ni expresar sus sentimientos, la presentaba a los lectores como una mujer típicamente oriental. Este ejemplo constituye un simple modelo de la relación de poder entre Oriente y Occidente y del discurso que se transmitía acerca de Oriente. Se subraya en este aspecto la solidez del entramado del discurso orientalista y sus estrechos lazos con las instituciones socioeconómicas y políticas existentes. Es un conglomerado de ideas capaz de mantenerse sólido y que se ha ido transmitiéndose en universidades, libros, congresos y organismos oficiales, es algo mucho más grandioso que unas simples conjeturas. El orientalismo no es una simple fantasía creada por Europa sino un proyecto compuesto por teorías y prácticas que ha sobrevivido durante generaciones. El orientalismo ha llegado a ser un sistema para conocer bien Oriente, dicho sistema proliferó dentro de la cultura general.

Partiendo de que la cultura es un compendio de influencias sociales, institucionales, personales, históricas entre otros tantos factores, estas influencias no se ejercen a través de la dominación sino a través de lo que Gramsci llama consenso. En cualquier sociedad no autoritaria ni totalitaria algunas formas culturales predominan sobre otras y algunas ideas son más influyentes que otras. Gramsci llama a esta supremacía cultural hegemonía. Este concepto nos da a entender la vida cultural en Occidente o mejor dicho los efectos de la hegemonía cultural. Estos efectos se notan un tanto en la percepción de la idea de una “Europa superior” a todos los demás pueblos no europeos considerándolos subdesarrollados y en los cuales un pensador o intelectual no puede desarrollar o tener puntos de vista diferentes en el asunto. Occidente nunca ha perdido ventajas en su relación con Oriente desde finales del Renacimiento hasta nuestros días. Dentro de la hegemonía cultural y para conocer mejor a Oriente se ha creado a partir del siglo XVIII estudios académicos adaptados a este fin enriquecidos con exposiciones en destacados museos, ilustraciones teóricas de tesis antropológicas, biológicas, lingüísticas e históricas sobre el desarrollo humano y el universo. Estos estudios se basaban sobre una conciencia occidental soberana. A partir de estas premisas surgió un mundo oriental, primero fundada en una idea general sobre quién era “Oriente” y después sobre una serie de deseos, represiones, inversiones y proyecciones. Podemos encontrar trabajos de gran renombre como *Chrestomathie arabe de silvestre de sacy*, o *Account of the manners and customs of the modern egyptians* de Edward william lane.

La pregunta que se plantea en este sentido es: si lo que llama la atención en el tema del orientalismo es el conjunto de ideas que se sujeta al resto del material como las doctrinas de superioridad, los modelos racistas e imperialistas o el trabajo mucho más variado realizado por un número considerable de autores que se han ocupado de Oriente.

Ambas perspectivas, tanto la general como la particular van en el mismo sentido, pero esta afirmación puede crear una cierta confusión e inexactitud. El autor nos habla de los siguientes aspectos a tener en cuenta en su análisis:

La diferencia entre conocimiento puro y conocimiento político: Es bien sabido que los conocimientos intelectuales o culturales no son de interés político mientras que los conocimientos sobre países como China, Estados Unidos o Rusia sí se consideran políticos. Se parte de que cualquier autor que realiza un trabajo sin implicaciones políticas parece no tener efectos políticos directamente en la realidad cotidiana. La diferencia entre los “humanistas” y las personas que tienen una trascendencia política radica en que los primeros tienen una importancia complementaria en la política aunque puedan tener importancia o peso para sus compañeros y demás discípulos, mientras que en la segunda parte, la ideología es un pilar fundamental de su planteamiento que gira en torno a la política.

Curiosamente gran parte de los conocimientos que se producen en Occidente está delimitado por la sencilla razón de que el conocimiento humano está constituido por creencias no políticas, imparciales. En efecto, el conocimiento es menos parcial que el individuo que lo produce al no desprenderse del factor político. Por lo general la literatura o filología clásica están impregnadas de transcendencia política. En la actualidad se admite una graduación, en cuanto a la importancia política se refiere, en los diversos campos del conocimiento. En cierto modo la importancia política está relacionada con términos económicos y es aún mayor si el campo de estudio tiene afinidad con las fuentes del poder. Por ejemplo un estudio económico sobre la energía soviética y su influencia sobre la capacidad militar tendrá una subvención por el Departamento de Defensa de Estados Unidos y tendrá una categoría política en comparación con un estudio sobre las obras narrativas de Tolstoi. Las grandes potencias como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia son imperiales siempre que algún asunto relacionado con sus intereses en el extranjero está en peligro al igual que sus sociedades políticas.

El interés por ejemplo de un inglés a finales del siglo XIX que se interesaba por países como la India o Egipto estaba relacionado con el hecho de que eran colonias británicas, esta visión forma parte de un entorno social y político. Ninguna obra humanística puede desprenderse de las implicaciones de su autor dentro de un contexto determinado, a la par ningún europeo o americano que estudie Oriente puede renunciar a las circunstancias de su realidad que determinan de un modo u otro su percepción y enfoque a Oriente. El problema reside en que hay una diferencia abismal entre la realidad descrita desde el punto de vista de un oriental de Oriente y un occidental, partimos de la idea de que el interés que Europa y América han mostrado hacia Oriente ha sido de índole político como lo es la herencia política de ciertos hechos históricos, junto con el factor económico y militar.

Por consiguiente el concepto de orientalismo no es una simple disciplina o tema político, ni es una larga colección de textos que tratan el tema de Oriente, tampoco es una manifestación de una conspiración “occidental” de carácter imperialista en contra del mundo “oriental”. Es por el contrario un modo de toma de conciencia geopolítica en unos textos de distinto índole. Es más bien una distinción geográfica basada en que el mundo está dividido en dos mitades diferentes: Oriente y Occidente e incluye también una serie de intereses, una cierta intención de controlar, manipular e incluso incorporar un discurso que no corresponde con el poder político, pero se produce con varios tipos de poder (intelectual, cultural, moral). De hecho el orientalismo toma la dimensión de la cultura política e intelectual moderna.

## 2.1. Estudios sobre Oriente y Occidente

El Orientalismo es una realidad cultural y política. Lo que se piensa o se dice de Oriente sigue unas líneas determinadas; la mayor parte de los pensadores están de acuerdo con la idea de que los textos existen dentro de los contextos, que concurre la intertextualidad y que hay una presión ejercida por las convenciones, las generaciones precedentes y los estilos retóricos limitan el principio de “creatividad” según Walter Benjamin.

Actualmente priva la idea de que la ideología actúa en el autor. Balzac por ejemplo en su obra “la comedie humaine” se aprecia la influencia del conflicto entre Geoffroy, Saint-Hilaire y Cuvier y no se concede importancia a la influencia de las teorías monárquicas porque el autor consideró que disminuyen su creación literaria.

Huelga recordar que casi siempre la cultura ha abordado cuestiones políticas, quizás será porque la interpretación social de la literatura no ha ido en paralelo a los enormes avances téc-

nicos del análisis textual. En muchas ocasiones el nivel literario y cultural en su conjunto se ha dejado en el tintero el estudio serio del imperialismo y la cultura. Por consiguiente, el concepto de orientalismo alude a reconocer que el imperialismo político rige todo un amplio campo de estudios, de forma tal que es imposible no citarlo desde un punto de vista intelectual e histórico. Se puede referirse en este sentido que un erudito literario y un filósofo por ejemplo no están hechos para hacer política ni análisis ideológico.

El estudio del imperialismo y la cultura se le puede dar una simple respuesta compuesta de dos partes. En primer lugar, casi todos los escritores del siglo XIX eran conscientes de la realidad del imperio. Un especialista moderno admite sin condición alguna que los héroes de la cultura liberal, tenían unas opiniones concretas sobre la raza y el imperialismo, rasgo de fácil localización en sus escritos.

En segundo lugar, creer que la política en forma de imperialismo, tiene un efecto en la producción literaria, en la erudición, en las teorías sociales y la narración histórica, no quiere decir en modo alguno que la cultura no tiene valor o es marginal; muy al contrario las producciones y los pensamientos de los escritores son indudablemente productivos. Es una idea que está presente en los pensamientos y escritos de Gramsci, Foucault entre otros.

El autor estudia el orientalismo como un intercambio dinámico ente los autores de manera individual y las grandes iniciativas políticas de las grandes potencias. Lo que sobresale en este aspecto es el testimonio que ofrecen las obras de algunos autores como Flaubert o Renan sobre los detalles de la relación desequilibrada entre Occidente y Oriente que refleja la superioridad racial.

Hay varias cuestiones que el orientalismo plantea relacionadas sobre el tipo de energías que participaron en la elaboración de una tradición imperialista y de cómo las ramas del conocimiento como la filología, la lexicografía, la historia, entre otras se pusieron al servicio de una visión del mundo tan imperialista como la orientalista, qué cambios sufrió el orientalismo, qué significado tiene la originalidad, la continuidad y la individualidad, cómo se transmite el orientalismo de una época a otra. En definitiva cómo se puede estudiar el fenómeno del orientalismo como una obra humana y no como una especie de razonamiento en el vacío sin perder de vista las implicaciones políticas y las relaciones de dominio. Un estudio de esta índole puede abordar, de modo responsable tanto las cuestiones políticas como culturales. El autor parte de que toda investigación debe establecer la naturaleza de la relación entre el contexto de un estudio y sus circunstancias históricas, a tener en cuenta:

- El conocimiento puro y conocimiento político.
- La cuestión metodológica.

No existe algo dado o fácil de encontrar que puede ser considerado como punto de partida: los principios se relacionan con cada proyecto de tal modo que posibiliten la realización de lo que viene a continuación, el mero hecho de empezar con algo implica una delimitación, una separación de un abanico de posibilidades, de temas de los cuales solo extraemos uno en detrimento del resto. En el caso del orientalismo no sólo existe el problema de encontrar un punto de partida algo problemático sino designar, textos, autores y periodos que podrían ser objeto de estudio.

Este estudio está limitado a la experiencia que tuvieron los británicos, franceses y americanos en el mundo árabe y en el mundo islámico, los cuales han representado Oriente. El hecho de no mencionar la India, Japón y China por ejemplo se debe a que es posible estudiar la experiencia de Europa en Oriente Próximo y en los países islámicos. Sin embargo se puede estudiar



la conexión que tuvieron Egipto y la India para la Gran Bretaña en los siglos XVIII y XIX. Otro ejemplo importante es el papel desempeñado por Francia, considerándose París como centro de estudios de sánscrito durante la primera década del siglo XIX, y el hecho de que el interés que demostró Napoleón por Oriente estuviera determinado por su conocimiento del papel británico en la India. Todo este interés por el Extremo Oriente influyó en la perspectiva que manifestó Francia por el Próximo Oriente, el islam y los árabes. Gran Bretaña y Francia dominaron el Mediterráneo oriental desde finales del siglo XVII, pero no sólo éstas fueron las pioneras en Oriente y en los estudios orientales, sino también mantuvieron posiciones de vanguardia gracias al más grande entramado colonial conocido antes del siglo XX. En consecuencia los escritos británicos, franceses y americanos sobre Oriente superan los trabajos hechos en Alemania, Italia, Rusia y cualquier otro lugar.

En segundo lugar, recientemente se han publicado importantes trabajos sobre los estudios bíblicos que se realizaron hasta el comienzo de lo que el autor denomina orientalismo moderno. No obstante, lo que el orientalismo alemán comparte con el anglo-francés y, más tarde, con el americano radica en una especie de autoridad intelectual sobre Oriente dentro de la cultura occidental. El tema de la autoridad representa el eje de cualquier estudio sobre orientalismo, incluso el propio concepto sugiere un estudio serio de un experto.

La autoridad de la cual se habla es instrumental y persuasiva; tiene categoría y establece los cánones del gusto y los valores. Todos estos atributos que tiene la autoridad se pueden aplicar al orientalismo por lo que es necesario analizar y descubrir la autoridad histórica del orientalismo y por tanto a las personas que son una autoridad en materia de orientalismo.

## 2.2. Punto de vista del propio autor

Para llevar a cabo un estudio sobre la autoridad, el autor utiliza un recurso metodológico llamado: *la localización estratégica* que es según él: una manera de describir la posición que el autor de un texto adopta con respeto a las fuentes que maneja, y el concepto de: *la formación estratégica*, que es la forma de analizar la relación entre los textos, la densidad y el poder referencial entre ellos mismos y dentro de toda la cultura. Según el autor cualquier escritor que investigue sobre Oriente asume algún precedente oriental, algunos conocimientos previos sobre Oriente, además toda obra sobre Oriente se asocia a otras obras, a determinados públicos e incluso instituciones y por su puesto al propio Oriente. El conjunto de las obras, los públicos y algunos aspectos particulares de Oriente constituye un material que se puede analizar, por ejemplo la relación entre los estudios filológicos, antropológicos y de literatura oriental cuya presencia en el tiempo le da fuerza y autoridad.

El orientalismo, según el autor, se basa sobre lo que se dice en el exterior, es decir en el hecho de que el orientalista hace hablar a Oriente, lo describe abiertamente a Occidente. Lo que se dice y se escribe, lo que alude a que el orientalista está fuera de Oriente tanto desde el punto existencial como moral. Por consiguiente el público observa una representación muy artificial de lo que un no oriental ha convertido en símbolo de todo Oriente.

El análisis ofrecido se basa sobre la evidencia de que las representaciones que se hacen de Oriente no son retratos naturales de Oriente. Esta evidencia se encuentra en algunos textos que utilizan algunos recursos narrativos o las circunstancias históricas y sociales, pero no en el sentido exacto y original. Lo que se sabe de un discurso cultural y el intercambio dentro de una misma cultura, lo que comúnmente circula de una cultura determinada no es la "verdad", sino sus representaciones. Cabe señalar que el lenguaje es un sistema organizado y codificado que emplea

muchos recursos. El valor y la eficacia de la información escrita sólo es una representación de la realidad, es un punto de vista que depende muy poco de Oriente. Para el lector se excluye Oriente porque se convierte en algo superfluo. Hay una tendencia a reemplazar el orientalismo por Oriente, el hecho de que el orientalismo tenga sentido es una cuestión que depende más bien de Occidente que de Oriente.

Hay una diferencia entre las representaciones de Oriente que se hacían antes del último tercio del siglo XVIII y las posteriores a esta época actualmente en las cuales las representaciones se ampliaron mucho más. Ciertamente después de la expedición de Napoleón, Europa llegó a conocer a Oriente de una manera más científica. Lo que le importaba a Europa era la capacidad y la manera de recibir a Oriente. Cuando a finales del siglo XVIII Oriente reveló la edad de sus lenguas, gracias a un grupo de científicos europeos, este descubrimiento se preservó en la ciencia de la filología indoeuropea e hizo que fuera una nueva y poderosa ciencia hecha para examinar el Oriente lingüístico y a la par dio lugar a la aparición de una red de intereses científicos afines.

El orientalismo respondió más bien a la cultura que lo produjo que a su supuesto objetivo producido igualmente por Occidente, de este modo el orientalismo presenta una coherencia interna y un conjunto de relaciones muy articulado con la cultura dominante que lo envuelve. De este modo existe un Oriente lingüístico, un Oriente freudiano, un Oriente spengleriano, un Oriente darwiniano, un Oriente racista etc. Y por ello no existe todavía un Oriente puro o no condicionado. En este punto el orientalismo sería simplemente una idea como cualquier otra aunque en realidad es mucho más que eso. Dado que los textos tienen vínculo con el mundo y con sus circunstancias relacionada con un género determinado y con un periodo histórico preciso.

Según Edward Said el orientalismo es un sistema constituido por citas de obras y autores. El discurso orientalista ha podido sobrevivir y funcionar gracias a la riqueza de la red que lo forma.

### **3. Análisis y toma de conciencia**

Toda persona que haya residido en Occidente desde los años cincuenta y en particular en Estados Unidos, habrá vivido una época de extraordinaria turbulencia sobre todo en las relaciones Este-Oeste. En esta época el “Este” siempre ha supuesto un peligro y amenaza. En las Universidades se ha creado institutos y programas de estudios de áreas culturales. En Estados Unidos hay un cierto interés por Oriente debido a su importancia estratégica y económica, más el valor tradicional exótico. Gracias a los avances electrónicos se ha creado nuevas vías de accesibilidad para el ciudadano y por consiguiente también Oriente ha salido beneficioso de este acercamiento y en la actualidad se esboza un intercambio de intereses especialmente americanos.

Uno de los aspectos de la era electrónica es el reforzamiento de los estereotipos a través de los cuales se contempla Oriente en el caso de los medios de comunicación: televisión, películas y demás recursos estandarizados en la red, en la actualidad. En relación a Oriente esta estandarización y formación de estereotipos culturales han reforzado la concepción de un “misterioso Oriente”, concepción limitada en el siglo XIX al mundo académico y al de la imaginación. Toda esta perspectiva es más clara si intentamos comprender el Oriente Próximo. Hay muchos factores que favorecen la percepción de los árabes o del Islam como un asunto desagradable, lleno de miedo y horror. En primer lugar citamos los prejuicios populares antiárabes y anteislámicos en Occidente que se refleja de una manera inmediata en la historia del orientalismo, en segundo



lugar se percibe en la lucha entre los árabes y el sionismo israelí, en tercer lugar la ausencia de una predisposición cultural que posibilite una identificación con los árabes y el Islam.

#### 4. Consideraciones finales

Como Oriente Próximo se identifica, desgraciadamente, con la política de las grandes potencias, la economía del petróleo y una dicotomía simple que califica a Israel de país libre y democrático y a los árabes de diabólicos, totalitarios y terroristas, la posibilidad de hablar de Oriente Próximo son muy pequeñas lo cual es muy deprimente.

La experiencia del autor en Estados Unidos ha sido aterrorizadora, siendo un palestino. Políticamente, este país no existe y en el caso de que existiera es un total estorbo, lo que se preconiza sobre los estereotipos culturales y de imperialismo político y de concepciones erróneas sobre lo árabe y lo musulmán es realmente sólido y sobre todo los palestinos lo han vivido en sus pieles como si fuese un castigo. Lo más llamativo es constatar que a nivel académico no hay personas que se comprometan con Oriente Próximo, pocos orientalistas se han identificado con los árabes salvo determinadas áreas y todas las identificaciones han tenido tintes políticos y económicos.

La conexión entre conocimiento y poder que crea al “oriental” y no le otorga la sensibilidad humana es la cuestión intelectual que cobra un peso y una importancia evidente.

El autor analiza y describe una materia muy concreta, el nacimiento, desarrollo y consolidación del orientalismo, no se puede eximir la literatura y la cultura de la política y la historia. Edward Said intenta argumentar que la sociedad y la cultura literaria sólo se pueden comprender y estudiar juntas. El autor acaba escribiendo una historia vinculada al antisemitismo occidental que se parece en gran medida al orientalismo. Su intención es mejorar el conocimiento del que se tiene de la cultura dominante y dominada y fomentar una nueva relación entre “Oriente” y “Occidente” donde desaparece la fuerza de dominación y haya un trato por igual sin prejuicios de ningún tipo.

#### 5. Referencias Bibliográficas

Edward W. Said (2008), *Orientalismo*, presentación de Juan Goytisolo, traducción de María Luisa Fuentes, Mondadori, Barcelona.

Edward W. Said [http://www.patatabrava.com/apuntes/antropologia\\_social\\_y\\_cultural\\_ucm\\_said\\_orientalismo-f181097.htm](http://www.patatabrava.com/apuntes/antropologia_social_y_cultural_ucm_said_orientalismo-f181097.htm) (consultado el 29-03-2017)

Edward W. Said <https://es.scribd.com/document/327603433/Orientalismo-Edward-Said> (consultado el 29-03-2017) Edward W. Said

<https://fr.slideshare.net/lesalvar/5-orientalismo-said> (consultado el 30-03-2017)

